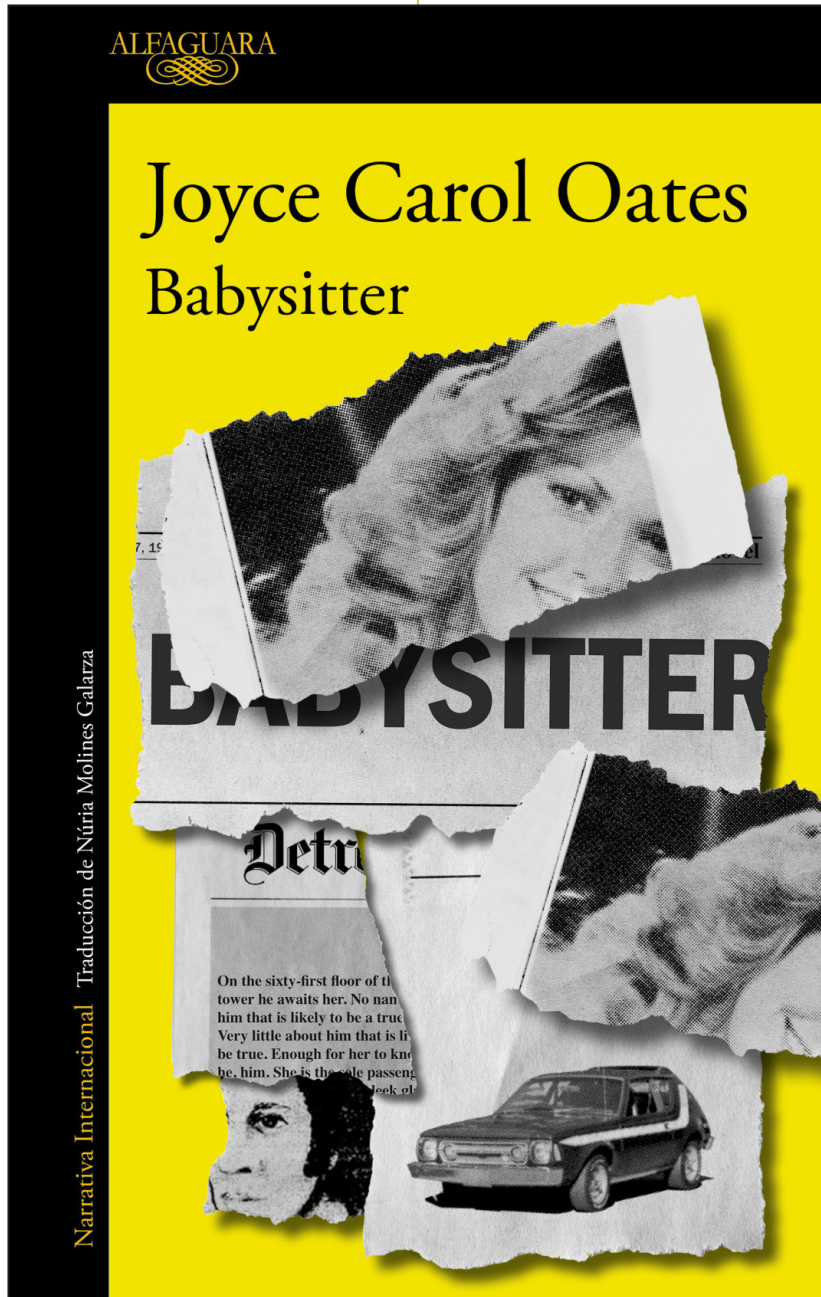




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Un thriller que nos conduce por los rincones más oscuros de la psique humana y de una sociedad impregnada de violencia.

Corre el año 1977 y Hannah y Wes Jarrett, un respetable hombre de negocios y miembro de un importante clan de Detroit, son, junto a sus hijos de cinco y ocho años, un ejemplo de familia feliz. En su casa de las afueras, Ismelda, la criada, se encarga de que todo funcione como un mecanismo de relojería, mientras Hannah reparte las horas entre sus deberes como madre, la vida social con otras esposas y las acciones benéficas. Lejos de la ciudad y sus peligros, la cotidianidad suburbana transcurre apacible hasta que la presencia de un asesino serial sacude a la comunidad. Apodado por los medios como Babysitter, el criminal ha raptado y torturado

a seis niños blancos entre diez y trece años y, al cabo de días, ha dejado sus cadáveres en la carretera en inquietantes posturas, como si durmieran. Prensa y vecinos especulan acerca de la identidad de este nuevo monstruo y no son pocos los que, como Wes, utilizan su racismo como único fundamento para sus teorías, viendo en los crímenes una continuidad de los disturbios raciales que tuvieron lugar en la ciudad una década atrás. Otros, en cambio, insinúan que el asesino tiene que ser alguien capaz de ganarse fácilmente la confianza de los niños; alguien, en definitiva, semejante a sus padres que, como ellos, forme parte de la élite blanca.

En una atmósfera de temor y tensión, Hannah organiza una fiesta filantrópica a la que acuden altos cargos de la General Motors y los miembros más prominentes de la sociedad de Detroit. Allí, tras notar un electrizante roce en su muñeca, conoce a Y. K., un hombre misterioso y oscuramente carismático bajo cuya mirada Hannah vuelve a sentirse una mujer deseada. Días más tarde, enfundada en su elegante y costosa vestimenta de diseño, acude a una habitación de un hotel céntrico donde él la espera. Las mentiras para escabullirse unas horas de casa sin llamar la atención, el viaje en solitario a la ciudad y el secretismo que envuelve a su aventura son puro estímulo para una mujer que, a los treinta y nueve años y con un matrimonio que languidece, acaricia la fantasía de un amante porque ser deseada y amada es quizá la única forma de volver a existir. Al otro lado de la puerta de la habitación 6183, sin embargo, la aguarda una experiencia violenta y humillante que la pone en peligro y la fuerza a falsear aún más una realidad que

solo parece despertar las sospechas de la discreta Ismelda. Presa de las perversas manipulaciones de Y. K., Hannah se ve arrojada entonces a una espiral de engaños, abusos y, finalmente, extorsión, de la que, con su mermada autoestima y su desesperación por conseguir un poco de afecto a cualquier precio, no será sencillo salir. Mientras tanto, víctima a víctima, *Babysitter* se acerca cada vez más a la residencia de los Jarrett.

Así, en una América que sabe más de pesadillas que de sueños, las vidas de depredadores sexuales, asesinos y un joven delincuente que encuentra la oportunidad para redimirse como héroe justiciero, se entrecruzan y orbitan en torno a la existencia de una mujer que, desprovista de poder y libertad, interpreta una y otra vez el papel que se le ha asignado.

Babysitter es una exploración psicológica de los rincones más oscuros de la psique humana y una crítica demoledora del racismo, la violencia sexual, la homofobia y la misoginia sobre los que se asientan las sociedades contemporáneas.

CLAVES DE LA NOVELA

Con más de un centenar de obras publicadas, Joyce Carol Oates es, sin duda, una de las escritoras contemporáneas más prolíficas. A lo largo de cinco décadas de trayectoria, y a través de novelas, relatos, poesía, ensayos y obras de teatro, ha ido dando cuenta de su capacidad creativa y su enorme oficio para desarrollar una considerable variedad de registros e indagar en los temas más diversos. El retrato sin concesiones de la sociedad norteamericana, sin embargo, es uno de los firmes hilos conductores de una obra que muestra el reverso más oscuro y esperpéntico del sueño americano, revelando el racismo, el sexismo, los abusos y la violencia feroz que pueden ocultarse en la tranquila cotidianidad de un suburbio, en las historias de fama y riqueza, en el interior de una iglesia, o en la resplandeciente sonrisa de una familia acomodada.

Ambientada en un Detroit erosionado por la crisis del petróleo y la industria automotriz, y los sangrientos disturbios raciales de 1967, *Babysitter* retoma este hilo bajo la forma de un thriller que combina gestos del realismo psicológico y del horror gótico para adentrarnos en una historia en la que la realidad adquiere

perturbadores matices de pesadilla febril y los monstruos acechan. En un mundo cargado de prejuicios, la representación de lo monstruoso, sin embargo, cobra diferentes rostros según el prisma de cada personaje, y donde unos insisten en criminalizar al colectivo afroamericano, otros se convierten con su silencio en los cómplices de las perversiones de los privilegiados. A través de un tramado de voces que, alternando entre el fluir de consciencia y la precisión del narrador omnisciente, difumina los límites entre la verdad y aquello que se necesita o puede creer, Joyce Carol Oates expone las desigualdades, los conflictos y las miserias morales de esta sociedad, y a la vez, los deseos y sombríos resortes de unos personajes a los que la necesidad de amor puede conducirlos a la destrucción.

Con una narración que serpentea con astucia en el tiempo y desde diferentes perspectivas, y una atmósfera siniestra, *Babysitter* es una novela negra inquietante, pero ante todo, una exploración psicológica de los claroscuros de la psique humana, y el retrato demoledor de una sociedad atravesada por el racismo, el clasismo, la misoginia y la violencia más brutal.

PERSONAJES PRINCIPALES

HANNAH JARRETT

Hannah es una mujer atractiva e inocente que siempre ha sabido ejecutar su papel de esposa y madre a la perfección, desenvolviéndose con elegancia y discreción en los círculos de la alta sociedad de Detroit. A los treinta y nueve años, sin embargo, su marido apenas se fija en ella, una sensación de vacío crece en su interior y el roce de un desconocido en su muñeca despierta la necesidad de sentirse deseada una vez más.

Vida de zona residencial: una colmena (zumbona, que emana calor).

La vida familiar: una pequeña y petulante colmena dentro de otra.

En esa, Hannah se sabe segura. Se ha definido: esposa, madre. Tiene seguridad y alimento. Ha dejado de pensar cómo, por qué es la persona que es. Su «identidad de colmena» es segura.

Fuera de la colmena, le interesan pocas cosas. Indiferente a las «noticias» que no afecten a la «identidad de colmena». (p. 26)

WES JARRETT

El marido de Hannah es un hombre de negocios conservador y paternalista que proviene de una importante familia de Detroit. Su profundo racismo se hace patente cuando su esposa, para ocultar su aventura, finge haber sido agredida sexualmente por un desconocido.

Observando a su marido con su hijo, Hannah concede que sí, Wes es el más dinámico del matrimonio. Es la autoridad, la certeza. Una de esas figuras de Matisse de contornos negros que nunca existen en la vida real. Ella carece de definición, una acuarela que ha empezado a desvanecerse. (p. 117)

Y. K.

El extraño al que Hannah conoce en una velada benéfica es un hombre carismático y reservado que dice alojarse a menudo en la habitación 6183 del hotel Renaissance Grand para atender sus negocios en la ciudad. Bajo una falsa identidad, se esconde un personaje que, conocido también como Ojo de Halcón y metido en varios asuntos turbios, consigue manipular a la esposa rica, abusar brutalmente de ella y tenderle una trampa para someterla a la extorsión.

De cerca, los ojos eran de un negro reluciente, como canicas, la esclerótica llena de venitas muy finas; los párpados, pesados, parecían los de un halcón o un águila; aves de presa...

Para entonces los dedos ya se habían atrevido a rodearle la muñeca, a cogerla y agarrarla, como si realmente quisiera reconfortarla, tranquilizarla, y con firmeza, fuera del alcance de la vista de cualquiera que pudiese estar observándolos; al margen de lo que le estuviera diciendo a Hannah inclinándose como para hacerle una confidencia, gracioso, irónico, invitándola a reírse con él; ella, aún luciendo su sonrisa radiante y ciega, se esforzaba por oírlo, pero no oía nada, no con claridad, aunque sí se oía reír, con una especie de conmoción visceral, como si se hubiese liberado algo protoplásmico, bacteriano, en su torrente sanguíneo.

«¿Tú de quién eres?», recordaría que le preguntó, aunque no está del todo segura de si quizá le preguntó «¿tú quién eres» o incluso «¿qué eres?», posibilidades que le habían parecido divertidas, de lo más divertidas, aunque (tal vez) no eran divertidas, sino agresivas e insolentes. (p.41)

BABYSITTER

Babysitter es el apodo con el que la prensa bautiza al Señor R, un asesino serial que siembra el pánico en los suburbios de Detroit entre 1976 y 1977. Sus víctimas son niños blancos entre diez y trece años, que él considera que están desatendidos y faltos de amor, y a los que secuestra, y somete a abusos y torturas hasta matarlos. La identidad de este monstruo urbano es un misterio, pero hay quien sospecha que puede tratarse de un miembro de una poderosa familia de la ciudad.

Dijo: Soy el único que te quiere, mi Chico Estrella.

Dijo: Te quiero con toda el alma, Chico Estrella.

Como yo tenía una cara joven para mi edad y mi piel era suave como la de una niña, me escogió a mí a la primera, me dijo que fue amor a primera vista, y a partir de ahí ya no hay vuelta atrás. En un primer momento, la cámara me daba vergüenza. En un primer momento, el Señor R__ se rio de mí y me apartó las manos tras las que me escondía.

El Único en quien puedes confiar, Chico Estrella.

El Único al que le importas un carajo.

Era nuestro secreto: «Chico Estrella». El Señor R__ no quería que los demás supieran el nombre especial que me había dado.

Porque el Señor R__ no aprobaba mi nombre de pila, era un hombre normal y corriente que no era digno de mi «belleza».

También era un secreto que el Señor R__ sería mi padre (legal). Porque los demás se pondrían celosos y hablarían y lo echarían todo a perder. (p. 178)

EL COLETA

Así se apoda Mikey Kushel, un joven que sufre abusos a manos de un cura durante su infancia en un hospicio. Mikey hace trabajos sucios para Ojo de Halcón y es así como se cruza Hannah en su camino, y también, como se le presenta la oportunidad para redimirse como héroe.

No hay vuelta atrás, piensa mientras traga saliva. Él es el único culpable, Mikey Kushel se moría de ganas de hacer eso o algo así, de estar a sueldo de alguien como él, alguien que reconociera su existencia.

Alguien, algo que impresionara a su madre. Si ella llegara a saberlo y (quizá) pueda llegar a saberlo. Quizá alguien se lo cuente. Quizá haga preguntas.

No puedes saber cuáles son los planes que Dios tiene para ti, decía el padre McKenzie. Le mostraba las manos al chico, un llorica, con las palmas hacia arriba en señal de sinceridad, franqueza.

Sea lo que sea que estés pensando, hijo mío. Piensa otra vez. (p. 391)

ISMELDA

La criada de los Jarrett es una mujer filipina de quien una Hannah displicente lo ignora casi todo. Abocada a cuidar a los niños y hacer que el hogar siga funcionando pese al errático comportamiento de su jefa, Ismelda es, por supuesto, la testigo silenciosa de la violencia y el horror que acontecen a su alrededor.

Claro que Ismelda se ha fijado: Hannah ha llevado a los niños al cole con fiebre para verse con su amante en el hotel del centro.

El hombre, al que Ismelda ha olido en ella. Ese olor a ostras, inconfundible.

Y la estela de ebriedad, Hannah desparramada sobre la cama, comatosa. La criada se ha fijado en todo.

Pero parece que Ismelda la perdona, como se perdonaría a una boba insensata. Lo único que importa son los niños: proteger a los niños.

Esa es, en esencia, la tarea de la sirvienta. Y en urgencias, la mujer no falla. Es rápida, decidida, capaz. Para ser una mujer de huesillos delicados como los de un pájaro, tiene una fuerza impresionante: levanta a Conor con menos dificultad que Hannah, aunque es bastante más bajita que ella y pesa casi diez kilos menos. (p. 110)

EXTRACTOS POR TEMAS

INTERPRETANDO EL PAPEL

De niña, a Hannah la instruyeron en el arte de cómo se muestra una ante los demás. La instruyeron para entender que *las primeras impresiones* son absolutas e irrevocables. Si suspendes esa prueba de inmediatez, has fracasado de manera absoluta e irremediable, salvo (quizá) con personas irrelevantes (como tú) cuyas opiniones no importan. [...] De joven le hicieron entender que la ropa es un *disfraz*. Una es la actriz que interpreta su propia vida, hay que elegir el atuendo y el maquillaje perfecto para disfrazarse. (pp. 79-80)

Consigue reparar algo del daño infligido a su maquillaje, al peinado. Una mancha roja desde el cuello hasta la mandíbula, como una reacción. Ese aspecto de falta de aliento. En la encimera del baño hay un peine grande de color negro con púas gruesas, un peine basto, no del todo limpio, lo utiliza para domar el pelo. Siente un pinchazo de repugnancia.

Desodorante de hombre, fuerte olor astringente, aplicado a sus axilas sudadas. Lo más importante es rehacer el rojo re-

luciente de los labios. ¡Supervivencia!

Crucial para interpretar su papel, hacer el teatrillo. No el de una mujer que roza los cuarenta humillada y usada de mala manera, sino el de una joven ingenua, virginal y sin aliento, sin las marcas de los partos ni de los vapuleos de unas manazas. (p. 88)

Tengo un amante. Este hombre es mi amante.

Medio consciente, lo oye trastear por la habitación. No se atreve a abrir los ojos, sumida en un sueño pesado y lleno de estupor que le sobreviene como si fuera éter.

Teme que, si la ve despierta, le indique que quiere que se vaya.

Yace en un trance de olvido, suspendida como en un sueño. ¿Tiene una lesión en la espalda? ¿Una fractura en la columna? ¿Está rota? Como si su amante la hubiese dejado caer desde una gran altura, como cuando el raptor abre el pico y suelta la caracola para que se haga trizas al chocar contra las rocas, así se puede sorber, devorar fácilmente la carne húmeda, blanca, sin huesos.

Aun así, Hannah siente una oleada de dicha. Una dicha desaforada, le brotan lágrimas.

Tengo un amante...

Se ríe, se regodea. Está llena de orgullo: pasmada.

A veinticinco kilómetros de la casa de Cradle Rock Road donde la conocen como esposa, madre. Esposa buenecita, buena mami.

Joker Daddy está completamente pasmado, por una vez, sin habla.

¿Es esta su hija? Ya no. (pp. 163-164)

Su cara le resulta casi irreconocible, ya que casi siempre la ve bien maquillada, no porque sea vanidosa, o no del todo por eso, sino porque no quiere decepcionar al marido, mucho menos angustiarse o desilusionarlo. Pero ahora, Hannah parece indiferente, en letargo, demasiado débil para pedirle que salga de la habitación. Tiene el rostro moteado, arbolado, como febril. La boca hinchada de manera irregular, desfigurada; los párpados, fijos, con restos de sombra azul plateada, inflamados y enrojecidos. El pelo, del que tanto se enorgullece su mujer y en el que gasta tanto dinero, apelmazado, desgredado como el de una muñeca barata. Aromas repugnantes ascienden hasta las fosas nasales de Wes, y eso que su mujer siempre es muy escrupulosa; olores rancios, aliento de vino agrio, vómito.

Hace acopio de fuerzas para no echarse para atrás como si hubiera descubierto a una desconocida desagradable en su casa. (p. 210)

ENTRE EL DESEO, LA NECESIDAD DE AMOR Y LA VIOLENCIA

No debes dejarle adivinar las ganas que tienes. Lo hambrienta, lo anhelante que estás.

Ningún hombre desea a una mujer que lo desea. No en ese sentido.

Ningún hombre desea a una mujer que desea. Podría resumirse así.

Es la amarga lección que le ha enseñado su madre. Aunque quizá no con tantas palabras.

Ahora Hannah está al borde de un precipicio: tiene treinta y nueve años.

No es vieja. Entre su círculo de amistades de Far Hills.

Aun así, la deja un tanto sin aliento. Dentro de unos pocos meses será incluso mayor: cuarenta.

Qué extraño e inesperado, Hannah es bastante parecida a la persona que fue a los veintiséis, los diecinueve, los trece. Su yo niña. Abandonada. Quién es esa persona es algo que debe guardar en secreto ante los demás.

Esto le resulta nuevo, la obsesión con un desconocido. Su convicción de que, de alguna manera, no sabe cómo, le acabará quedando claro que Y. K. en realidad no es un desconocido.

Si una mujer no es deseada, no existe. Ayúdame a existir. (p. 36)

Hannah nunca había sido un «ser sexual»; no por naturaleza. Lo que ansiaba era afecto, de cualquier fuente, masculina o femenina. Una pareja sexual, una amistad. El afecto le parecía menos perjudicial si se torcía.

En esencia, no había querido sentir; no con intensidad. Que un hombre pu-

diera entrar físicamente en su cuerpo le resultaba repugnante, si se paraba a pensarlo mucho; que pudiera transformarla mediante ese acto, hacer que ella misma sintiese muchísimo, dejarla debilitada, vulnerable.

Las sensaciones sexuales se rezagaban más tiempo en la mujer que en el hombre, suponía Hannah, atándola a él, una correa alrededor de su cuello. Empiezas con desafección, frialdad. Luego, una vez se enciende la llama, estás en las garras del hombre. Eso es debilidad, despreciable.

No hay palabra más despreciable: *necesitada*. (pp. 55-56)

Los globos oculares se le mueven en las cuencas, se le curva la columna como un arco al que se tensa todavía más. La muerte le invade el cerebro.

En medio del delirio, los ojos nadan por una pequeña franja del techo junto a una ventana, donde la luz reluciente, como el agua, se refleja desde el río que hay a lo lejos. El aliento hecho jirones, despedazado.

Nadie puede salvarla más que quien la ha llevado a ese sitio. *Él* es su (única) salvación.

Ese ahogarse, esa aniquilación. Saber eso es demoledor para alguien que se ha creído especial, querida. Deseable por sí misma, por quien es ella en particular.

... se oyen lloriqueos, sollozos ahogados. La humillación de gimotear. Pero al gimotear, una limpieza profunda, como con estropajo.

Su amante se ríe de ella, una risa cruel e indiferente. Se ha equivocado, hay poca ternura en su amante.

Con unos ojos azules encapotados, observa a la mujer, con frialdad. Como un piloto de combate observa el terreno a lo lejos, a una distancia en la que todos los seres vivos son diminutos, insustanciales. A tanta distancia que no hay rostros. No hay seres individuales. Los gritos más penosos son inaudibles. (pp. 176-177)

Pero no, *Y. K. no es un violador*.

Un amante no puede ser un *violador*.

Ella no se resistió, ella «consintió». Está segura.

Fuera lo que fuese que sucedió entre ambos, solo ellos dos lo saben, pero Hannah está segura: nada de violación.

¡Pues claro que fue una violación!

Podría haberte estrangulado. Es un demonio.

No volverá a verlo jamás; desde luego que no. Su desprecio hacia ella, su comportamiento brutal, descarnado, rudo, punitivo, sádico... Es obvio que es un misógino: su odio hacia las mujeres precedía al comportamiento que había tenido con ella. (p. 224)

Recuerda cuando su vida era tan pacífica, tan ordenada y predecible. Confundía el calendario de su escritorio con el flujo de la vida misma: cada día un rectángulo en un espacio en blanco, un vacío que esperaba llenarse.

Una cuestión de compromisos: día tras día en una progresión calmada.

Era *ella* quien tenía el control. Llenaba los espacios en blanco en la petulante y cálida colmena de la vida de zona residencial.

Y la vida familiar: colmena dentro de una colmena que mantiene a la mujer, a la madre, segura, alimentada.

Eso lo ha perdido, piensa. Esa calma y ese control.

Su amante ha entrado en su vida de calendario, ha demolido el orden gris de sus días de colmena. Amenaza con destruir a su familia, tiene que escapar de él. (p. 423)

Has acabado morando en mi corazón.

Pero su amante ha dejado de llamarla, se da cuenta. No sabría decir con exactitud qué mañana (de mediados de noviembre).

Es evidente que el orgullo de Y. K. ha vencido a la rabia. Se ha resignado a que no le coja el teléfono si cree que es él quien la llama y tampoco la va a llamar cuando Wes pueda estar en casa.

Le está agradecida por eso. Él no quiso que Wes se enterase de lo suyo y ella ha de agradecerle que su imprudencia no haya destruido su matrimonio.

Entonces me quiere. No quiere hacerme daño.

Y: Entiende que soy débil, que estoy asustada. Que no soy lo bastante fuerte para un divorcio. Que soy madre.

(Aunque se pregunta qué será de ella, la endeble cáscara de Hannah, cuando mami se haya marchado: cuando los niños ya no la necesiten). (p. 438)

EL RACISMO ARRAIGADO

Le cuenta rumores de ataques planeados contra hombres de negocios «blancos,

de alto perfil», rumores de ley marcial, la Guardia Nacional formando una línea de defensa entre las zonas residenciales y la ciudad de Detroit, apostada a lo largo de varios kilómetros de Eight Mile Road. Rumores de una «guerra racial»

Hannah se ha quitado el paño de los ojos. Se atreve a preguntar ¿por qué querría la gente negra una «guerra racial» cuando son minoría y lo más seguro es que perdieran? Wes responde, cortante:

—A mí no me preguntes, Hannah. Pregúntales a ellos.

Wes tiene una expresión sombría pero viva, alerta. Está colorado, un tono juvenil. Hannah reconoce el estado combativo de su marido, es inútil razonar con él en esos momentos.

Wes saca la llave del cajón de la mesita de noche, abre la cómoda de caoba, saca el revólver del estante y lo sopesa. Aún le suben más los colores. Hannah distingue una especie de «veneración».

Como si hubiera atisbado por casualidad el cuerpo desnudo de su marido, cruelmente expuesto.

Tan poco en la vida de Wes lo ha preparado para eso. Con más razón aún se siente emocionado, avivado por la situación.

Un hombre guerrero protegiendo a su familia. Protegiendo a su raza: la blanca. (pp. 373-374)

—Luego también está el factor de la intimidad. Sea lo que sea que le han hecho a este pobre niño, no querrías que lo supiera todo el mundo. Las cosas que he oído, mejor no te las cuento, Hannah. Sobre los otros niños a los que mató, los cadáveres... Tenemos a un monstruo enfermo

por aquí, está yendo a por nosotros, a por la gente de las zonas residenciales de bien. *A mí* no hace falta que me lo digas.

Wes hace referencia a la «cuestión racial», piensa Hannah. No tiene ganas de seguir con el tema, resulta desagradable ver a su marido alterado e impaciente con ella.

—No se ha llevado a un solo crío negro —dice Wes, como si le leyera la mente a su mujer—, ¿verdad? Ocho criaturas blancas.

Porque Babysitter vive fuera de Detroit, piensa Hannah. Es uno de nosotros. (p. 314)

UN MONSTRUO ACECHA

—... ¡algo ha cambiado! En Estados Unidos.

—¡Sí! Sin duda.

—Desde los sesenta...

—... todas esas manifestaciones, protestas...

—... los asesinatos de grandes figuras. Hannah está de acuerdo: de algún modo, se ha roto la confianza. El amargo cinismo de la vida estadounidense es tan mortal como una gota de ántrax en un depósito de agua.

De ese caldo de cultivo, no es de extrañar que haya salido Babysitter.

—... son cosas que los periódicos no pueden publicar, unos detalles escabrosos...

—... nunca lo verías en la tele...

—... no sé qué es una «ligadura»...

—... «tortura sexual»... ¿Cómo publican eso?

—... «violación»... «sádico»...

—... se oye, quiero decir, he oído que los «reanima» y vuelve a asfixiarlos hasta que mueren, luego...

—... ¡para! ¡Qué horror! Terrible...

—... mira que hay almas enfermas en este mundo. «Pervertidos»...

—... *hombres*. (pp. 124-125)

¿Por qué le había hecho daño a Chico Estrella si me había querido tanto? Me explicó que me había tenido que hacer daño para matarme, que no quería hacerme daño, pero que no había otra manera de matarme y que tenía que matarme, el amor por Chico Estrella era tan fuerte que sentía que le arrancaba el alma, un tornillo de banco que le apretaba el pecho y le impedía respirar.

En su interior, Dios empujando y presionándole para que supiera de lo que era capaz; hace falta ese valor para saber hasta dónde puedes llegar si Dios no se queda a tu lado.

Pero ahora iba a llevar a Chico Estrella a un lugar especial, prometió. Exhibiría mi inocencia y belleza ante el mundo, que era un sitio vulgar y frío. Me tendería con cuidado en el suelo, me cruzaría los brazos sobre el pecho, dispondría mi cuerpo (desnudo) de manera que todo el mundo que posara su mirada sobre él lo miraría con veneración y fascinación por mi belleza. Y doblaría mi ropa (lavada, planchada) y la dispondría a mi lado.

Y arrodillado junto a mí, las últimas fotografías. Las más hermosas.

Pues nadie había querido a Chico Estrella como él. Porque nadie más me merecía como él. (p. 186)

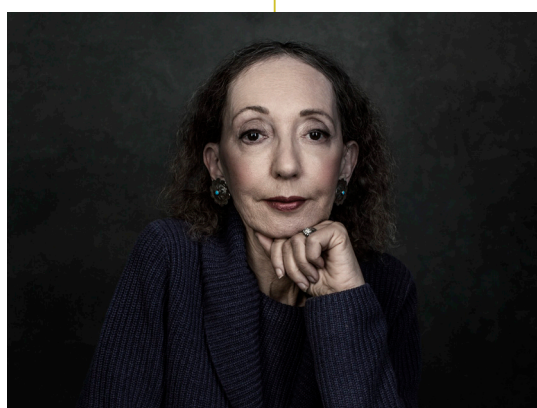
PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela comienza por la escena final, donde seguimos a Hannah por los pasillos de un lujoso hotel. Una mujer elegante se dirige con ademán nervioso a la habitación 6183 y eso es lo poco que sabemos de ella. ¿Qué sucede entre esta primera escena y el retrato de Hannah que se va construyendo en los siguientes capítulos? ¿Vuestra percepción de Hannah ha ido cambiando a lo largo de la novela?
2. En la novela, Hannah es retratada como hija, esposa, madre y objeto sexual. ¿Qué sabemos del personaje más allá de los roles que interpreta? ¿Qué reflexión abre Joyce Carol Oates acerca de la identidad femenina en nuestra sociedad?
3. A través de los pensamientos y recuerdos de Hannah que se van entrelazando en la narración, vamos conociendo episodios y algunos aspectos de su infancia. ¿Cómo ha sido esa infancia? ¿Qué peso tiene sobre la Hannah adulta?
4. Mientras las mujeres interpretan el papel que se les ha asignado, muchos personajes masculinos llevan dobles vidas, se escudan bajo nombres falsos y apodos, o cambian su aspecto. A partir de estos elementos, recurrentes a lo largo de la novela, ¿cómo se va delineando el concepto de identidad? ¿Cuánto hay en él de actuación o *performance*?
5. En un entorno que la relega a su rol de madre y la invisibiliza cada vez más, Hannah piensa que sentirse deseada por un hombre es la clave para existir. ¿Cómo se relaciona ella con el deseo? ¿Por qué, pese a haber sido sometida a una agresión sexual brutal, para ella pesa más la ilusión de tener un amante que el dolor y la humillación?
6. Las violaciones y agresiones sexuales son una temática sobre la que Joyce Carol Oates ha vuelto en más de una ocasión a lo largo de su trayectoria. Según *Babysitter*, o también novelas anteriores de Oates, ¿qué mecanismos se mueven en el matrimonio, la familia y la sociedad en general ante la mujer violada? ¿Y qué sucede con la víctima? ¿Hannah puede reconocer que ha sido víctima de una agresión?

7. Las mentiras que trama Hannah para ocultar la verdad a su familia arrastran a un joven inocente, Zeke Jones, a la muerte. ¿Por qué a Wes le resulta tan sencillo creer la confusa versión que le ofrece su esposa? Con este episodio, ¿qué nos dice la novela acerca de los prejuicios sociales? ¿Qué papel desempeña la prensa respecto a los prejuicios de raza y clase?
8. Secretos, falsedades y ocultamientos marcan el curso de una trama donde verdad y mentira se confunden con facilidad. ¿Cómo reaccionan los diferentes personajes ante la mentira? ¿Pensáis que son capaces de distinguir lo verdadero de lo falso?
9. Wes es un hombre que no manifiesta abiertamente sus emociones. Sin embargo, cuando Babysitter actúa en el suburbio de los Jarrett y secuestra a un niño semejante a sus hijos, Wes se muestra, por primera vez, sumamente alterado. ¿A qué atribuíis este cambio de actitud? ¿Por qué se involucra tanto en el caso de los Hayden?
10. Un asesino serial cuyas víctimas son niños se convierte, a ojos de toda una ciudad, en un peligroso monstruo capaz de desatar el pánico. Existen, sin embargo, otras manifestaciones de lo monstruoso a lo largo de una novela de tintes siniestros. ¿Cuáles son para los diferentes personajes? ¿Qué papel tienen elementos como la raza, la clase o el género a la hora de construir una representación de lo monstruoso?
11. Sometida a los mandatos de su marido o las perversas manipulaciones de Y.K., Hannah descarga muchas veces su frustración o rabia en forma de maltratos infligidos a Ismelda. ¿Cómo se van tramando las relaciones de poder en la novela? ¿Por qué Joyce Carol Oates dirige, en más de una ocasión, nuestra atención hacia Ismelda?
12. Cuando Hannah se encuentra por casualidad con Christina Rusch en el centro comercial, la mujer la trata con displicencia. Instantes después, Hannah ve como esta mujer, humillada, agacha la cabeza ante un hijo que la trata con manifiesto desprecio. ¿Qué significados tiene este episodio?

13. Personajes como El Coleta e Ismelda deben cumplir obedientemente las órdenes de aquellos para quienes trabajan. Acostumbrada a pasar del dominio de un hombre a otro, Hannah también acata los mandatos sin rebeldía alguna. ¿Hay lugar para el libre albedrío en estas vidas? ¿Qué sucede en la novela con la voluntad de los personajes y la libertad?
14. Más de una vez, Hannah tiene ante sus ojos no solo advertencias claras del peligro que corre, sino también los cabos sueltos de un caso policial que, una vez atados, conducen a la verdad. Sin embargo, la correcta interpretación de aquello que ve parece estar fuera de su alcance. ¿Por qué Hannah no es capaz de interpretar las señales y actuar a tiempo para ponerse a salvo? ¿Qué nos dice esta mala lectura o negación de la realidad acerca de la protagonista de la historia?
15. Entre los suburbios blancos acomodados y un *downtown* en decadencia que ha sido escenario de violentos disturbios, Joyce Carol Oates retrata un Detroit polarizado donde el segregacionismo se ha enquistado. ¿Qué importancia tiene el escenario en la historia narrada? ¿Cuál es la relación que la escritora trama entre la ciudad y los crímenes que allí acontecen?
16. Ambientada en la América de los años setenta, *Babysitter* es una novela con muchos detalles de época. ¿Pensáis, sin embargo, que la historia de Hannah se podría trasladar a nuestros días? ¿Cambiaría algo en su desarrollo?

LA AUTORA



JOYCE CAROL OATES nació en Lockport, Nueva York, en 1938 y es una de las grandes figuras de la literatura contemporánea estadounidense. Es autora de más de medio centenar de novelas, más de cuatrocientos relatos breves, más de una docena de libros de no ficción, once libros de poesía y nueve obras de teatro en sus más de cinco décadas de trabajo. Ha sido galardonada con numerosos premios, como el National Book Award, el PEN/Malamud Award, el Prix Femina étranger y, en España, el Premio BBK Ja! Bilbao por el «modernísimo humor negro de su obra» y el Premio Pepe Carvalho 2021. En 2010 recibió la Medalla

Nacional de Humanidades, el más alto galardón civil del gobierno estadounidense en el campo de las humanidades, y, en 2012, el Premio Stone de la Oregon State University por su carrera literaria. Alfaguara inició en 2008 la publicación de su obra con la magistral novela *La hija del sepulturero*, a la que han seguido *Mamá*, *Infiel*, *Ave del paraíso*, *Memorias de una viuda*, *Una hermosa doncella*, *Blonde*, *Hermana mía, mi amor*, *Mujer de barro*, *Carthage*, *Mágico, sombrío, impenetrable*, *Rey de Picas*. *Una novela de suspense*, *Un libro de mártires americanos*, *Riesgos de los viajes en el tiempo*, *Delatora* y, ahora, *Babysitter*.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *BABYSITTER*

«Una novela excepcional por una verdadera maestra contemporánea que salta de género a género con inigualable destreza».

Booklist

«Una inteligente obra de domestic noir».
Kirkus Reviews

«Inquietante, misteriosa, hábil, siniestra, escalofriantemente plausible».
Margaret Atwood

SOBRE LA AUTORA

«Una escritora de igual o mayor talento y profundidad que Norman Mailer, John Updike, Gore Vidal o Saul Bellow».
Javier Martínez de Pisón, *El País*

«Urgente, temeraria, torrencial. Escribe como una mujer que se adentra en una región salvaje sin mirar atrás».
The New York Times Book Review

«La violencia del mundo de Oates es excesiva porque se parece mucho a la nuestra».
The New York Times

«Una adelantada a su tiempo y una suerte de baluarte moral contra la intolerancia y el miedo».
Nuria Azancot, *El Cultural*

«Oates no ha ablandado su protesta contra el racismo impune y estructural de la sociedad norteamericana, contra el machismo rampante, contra el abuso rutinario del más fuerte, el más rico o el más poderoso en nuestras sociedades autoengañadas».
Domingo Ródenas de Moya,
El Periódico

«La prosa clara y efectiva de Joyce Carol Oates nos muestra la violencia como un impacto, una transgresión, una explosión de la propia existencia, una evidencia vital que, muchas veces, no tiene nada que ver con lo justo o lo importante sino con el azar y el deseo, la frustración y la imposibilidad de comunicación entre nosotros [...] Sus libros nos permiten mirar desde la víctima y desde el agresor. Nos enseña cómo un asesinato afecta no solo a dos personas sino a toda una comunidad».

Carlos Zanón

«Desde que nos faltan Philip Roth y Toni Morrison, es ella quien manda en la primera línea».

Leo Robson, *The New Yorker*

«Todo un clásico sobre el que aletea el Nobel».

Elena Hevia, *El Periódico de Catalunya*

«Nadie como ella ha sabido ir tantas veces al pozo de la sociedad estadounidense y extraer en cada ocasión un agua singular y distinta y siempre arraigada en el gran caleidoscopio que es el mundo americano».

Francisco Recio, *La Opinión de Málaga*

«Novelistas como John Updike, Philip Roth, Tom Wolfe y Normal Mailer han luchado a brazo partido por el título de Gran Novelista Americano. Pero quizás se equivoca. Puede que ese título pertenezca a una mujer».

The Herald

